

<https://doi.org/10.29393/CFNE5-5CFJC10005>

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL SIGNIFICADO DE LA FILOSOFÍA CRISTIANO-OCCIDENTAL

Jorge Concha Segura

Ut sic sacra doctrina sit velut quaedam impressio divinae scientiae, quae est una et simplex omnium.

De este modo la doctrina sagrada viene a ser como un trasunto de la ciencia divina, que, no obstante ser una y simple, lo abarca todo.

Tomás de Aquino, S. Th. I, q. 1, a. 3, Sol. 2

Los analistas de la historia de la cultura, no pocas veces se formulan interrogantes, no tanto sobre los orígenes de la filosofía cristiano occidental, vale decir, el pensamiento medieval, sino acerca de su significado o sentido. La interrogante se resume en la siguiente pregunta: ¿Cómo vamos a ubicar este pensamiento dentro del gran contexto de la historia de la filosofía?

Pues bien; en lo que respecta al pensamiento y modos de ser de la cultura medieval, no pocos autores están un tanto en desacuerdo acerca del carácter del pensamiento medieval. Tomás de Aquino en muchos aspectos de sus reflexiones se expresa en términos de "ciencia", para hacer una distinción de aquello que pertenece al dominio de la Fe. Luego entonces, es posible formular las siguientes interrogantes: a) el pensamiento medieval ¿puede ser considerado un pensar científico? b) es un pensar filosófico? ¿Es realmente teología? o quizás ¿es simplemente "ideología"? Pero, vamos por parte:

Bueno, algunos dicen que el pensar medieval es un pensar o un modo de pensar simplemente teológico. Bien, pero si consideramos la teología como el conjunto de reflexiones sobre la problemática central de Dios y el mundo, con cierto rigor, metodicidad y sistematicidad, debemos estar de acuerdo en que este conjunto de reflexiones corresponde —desde el punto de vista clásico— un modo de pensar científico, por cuanto sus conclusiones son producto del esfuerzo racional.

Pero, también el pensar medieval, no obstante que sus reflexiones se remiten a un foco central que es el problema de la existencia de Dios y todas las características que este problema supone, sin embargo, muchas y variadas son sus conclusiones, más aún si éstas se refieren a las primeras y últimas causas de los fenómenos empíricos y contingentes, y si estas conclusiones han sido encontradas a través de la razón según un proceso lógico-dialéctico, debemos convenir entonces en que el pensar medieval reúne todas las características de un pensar filosófico; porque en buenas cuentas ¿qué significa pensar filosóficamente? Pensar filosóficamente significa "pensar con razón", haciendo que el "*logos*" ilumine nuestro proceso mental, con orden, con claridad; en otros términos "con lógica".

Pero eso no es todo; pensemos que, si el pensamiento medieval corresponde a uno de los modos de expresión ubicado en el tiempo y el espacio, con relación a las formas de vida reflejadas en las manifestaciones culturales, debemos asentir que este modo de pensar corresponde a una "ideología", con sus respectivas variantes.

Sin embargo, al parecer el asunto no es tan simple, ya que si nos guiamos por esquemas, todo es posible, por cuanto podríamos encasillar rígidamente un pensamiento tomando ciertos aspectos que aunque generales, no son esenciales y por ende no bastan para definir correctamente lo que es el pensamiento de una época. Para definir un pensamiento, necesariamente esta definición debe estar en estricta

relación con lo que esencialmente es, y no hay más, como bien decían los romanos: *quid nominis=quid rei*.

Algunos estudiosos sostienen que para definir el pensamiento de una época, simplemente es necesario atender hacia su ser, lo que es. Pero quienes así lo han hecho, han llegado a conclusiones contradictorias. Se dice por una parte que la Edad Media tiene una literatura, un arte, pero no tiene una filosofía, al menos no propia. Si no tiene filosofía propia, significa que su modo de pensar es heredado o prestado, más aún, heredado o prestado de la Antigüedad clásica. Si seguimos este argumento un tanto falaz, debemos colegir entonces que la Edad Media tampoco tiene un arte y tampoco una literatura, a menos que estas manifestaciones culturales hayan emergido de la nada. Luego hay una contradicción.

Por otra parte, hay quienes sostienen que en la Edad Media no hubo otra filosofía que la cristiana, lo cual también constituye una falacia, por cuanto estaríamos ignorando todo un amplio espectro de corrientes filosóficas árabes y judías en esa época. Lo que a nuestro juicio podríamos decir, es que la Edad Media posee un espíritu y éste es acendradamente religioso, lo cual se refleja no sólo en todas las corrientes de pensamiento sino también en las costumbres y en las manifestaciones artísticas.

Por cierto, hay en esta época milenaria, una relación estrecha entre la filosofía y la religión, razón y fe; por lo tanto, el pensamiento medieval se constituye —a grandes rasgos— en una reflexión racional respecto de todos los fenómenos de la vida con relación a una última y única causa que es Dios. Por ello, es una filosofía, pero, con una característica especial, que la hará distinguirse de la filosofía anterior, la clásica, hasta constituirse en una ciencia *sui generis* que será la primera ramita que se desprenderá del tronco materno, la filosofía. Esta disciplina recibirá el nombre de "teología". La teología será la reina de

las ciencias durante mil años y que incluso, dominará a todas las demás.

EL LEGADO DE LA FILOSOFÍA MODERNA, EN PARTE

Patricio Oyaneder Jara

Si hubiese que describir a las diversas épocas de la filosofía de acuerdo a su disposición para entender el objetivo mismo de su quehacer, creo que la filosofía antigua se caracteriza por cultivar el *saber por el saber* mismo, sin otra pretensión ulterior, esto es, se desea conocer la realidad principalmente para tener una visión del conjunto de ella y de su orden interno (apartándose, paulatinamente, de la explicación brindada por el relato mítico); para la filosofía medieval, el saber es *saber de salvación*: interesa utilizar la razón para encontrar argumentos que permitan reforzar la fe, colaborando, con ello, a conducir correctamente esta vida como para alcanzar la salvación en la de ultratumba; la filosofía moderna, en cambio, instaura como su finalidad un objetivo de interés en este mundo: se debe cultivar el *saber útil*.

Saber por el saber, saber de salvación y saber útil; he ahí tres etapas. Pues bien, ¿cuál es la utilidad a la que apunta el interés moderno? Ya lo responden Francis Bacon y Descartes, en sus comienzos: se trata de obtener el dominio sobre la Naturaleza, para ponerla al servicio del hombre. En rigor, no son los primeros que dicen algo semejante (un par de siglos antes Roger Bacon ya buscaba obtener beneficios concretos del conocimiento), pero son de los primeros que articulan *toda* la estructura del saber en relación con ese objetivo. Y ése es el cambio. Además, en esta nueva perspectiva se tienen en cuenta aspectos concretos de la vida humana y es así como se busca elaborar métodos que faciliten el uso adecuado del intelecto para conseguir adelantos específicos, que en conjunto redunden en un incremento del bienestar humano. Es verdad que ni Francis Bacon ni Descartes logran